

“Leyenda de la Escalereta”

Cuenta la leyenda que este pinsapo, el Pinsapo de las Escaleretas, creció como "faro y guía de los caminantes" en el mismo sitio donde fue enterrada una señora del lugar cuya bondad y hospitalidad con los transeúntes era motivo de veneración. Y es aquí donde comienza la magia, basándonos en esa leyenda...

Hace mucho, mucho tiempo, nace esta mágica historia. La Escalereta era una señora que vivía en un apartado lugar de la sierra y ayudaba a los desorientados que pasaban por allí, gracias a su maravillosa bondad y pureza. Pero la Escalereta no era una señora mayor que vivía aislada, sino que era parte del bosque; su vida transcurría allí porque ella era su guardiana y protectora, no solo del bosque, sino de todo el mágico mundo que habitaba en él.

Es necesario ponerse en antecedentes, y aquí es donde una leyenda toma la raíz de otra leyenda aún más antigua, tan antigua que se remonta a los albores de la humanidad, cuando el ser humano comenzó a poblar la tierra. Anteriormente, el mundo estaba habitado por diferentes especies, no solo la humana; también convivíamos con elfos, gnomos, duendes, hadas, brujas, hechiceros y demás seres que la humanidad catalogó como mitológicos.

Sin embargo, esa convivencia pacífica, al principio, se tornó en continuos conflictos entre humanos y seres mágicos. Los humanos no respetaban las leyes de la naturaleza, ni tampoco a los animales ni a su propio entorno; comenzaron destruyendo bosques para sus plantaciones, esclavizando a los animales que antaño eran sus compañeros y que hoy solo veían como bestias de carga sin sentimientos.

Los problemas fueron en aumento hasta que estalló una guerra: por un lado, los hombres con sus temibles armas, y por el otro, las criaturas mágicas. Viendo que este conflicto nunca tendría fin hasta que la humanidad abandonara su egoísmo y su ansia de poseerlo todo, se pactó una tregua. El gran consejo mágico se reunió con los humanos y llegaron a un acuerdo: los hombres perderían la capacidad de ver la magia y sus formas, permitiéndoles habitar el mundo, mientras que los seres mágicos vivirían en un espacio creado por ellos en la misma tierra, pero sin interferir con los humanos.

Sin embargo, habría un par de condiciones. La primera sería que un número indefinido de seres mágicos viviría oculto entre la humanidad, tanto en parajes alejados como en la multitud, como vigilantes, asegurándose de que dicho acuerdo prevaleciera. Si los humanos rompían el pacto, el mundo volvería a ser de los seres mágicos, expulsando a la humanidad de él.

La segunda condición fue que, en determinadas noches del año, los dos mundos se unirían en uno, y en ciertos lugares, los humanos y la magia podrían convivir en esa celebración.

Parauta es uno de estos lugares.

